

Diuca común

Diuca diuca

† Sergio Salvador

CÓRDOBA, ARGENTINA

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

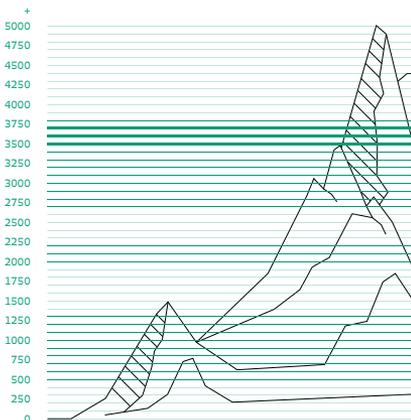
La *Diuca* común se distribuye entre el sur de Bolivia y el sur de Chile y Argentina (Ridgely y Tudor 2009). Hellmayr (1932) nombra dos subespecies para el territorio chileno: *crassirostris* desde Antofagasta hasta la provincia de Coquimbo, y *diuca* entre las actuales regiones de Valparaíso y Los Lagos. Goodall et al. (1946) extienden la distribución de la subespecie *diuca* hasta Aysén, y Philippi-B (1964) la prolonga hasta Última Esperanza, a partir de datos de Luis E. Peña. Barros (1976) la registra en isla Nueva, al sur del canal Beagle. Esta distribución se mantiene en la literatura posterior. También se han registrado poblaciones establecidas en Isla de Pascua, las que podrían haber sido introducidas (Johnson et al. 1970, Marín y Cáceres 2010). El mapa del Atlas grafica una distribución que concuerda en general con lo descrito en la literatura, comenzando al norte en la zona de Mejillones, y continuando de forma costera hasta Chañaral, donde ingresa hacia los valles. Esta distribución se mantiene hasta el sector de Puerto Montt, siendo su distribución patagónica más acotada hacia los límites con Argentina, y llegando hasta isla Navarino. En este Atlas, también se informaron individuos en Isla de Pascua, concordando con la literatura.

La literatura describe a esta especie desde el nivel del mar hasta los 1.800–2.100 MSNM (Goodall et al. 1946, Marín 2011, Jaramillo y de Juana 2016), existiendo poblaciones de *crassirostris* que pueden llegar hasta los 3.600 MSNM (Ridgely y Tudor 2009). Según la información recopilada en este Atlas, existen individuos en la Región Metropolitana que pueden alcanzar cerca de los 3.800 MSNM en Portillo (P. Pisano, en eBird 2013), por lo que esta característica no sería excluyente de la subespecie *crassirostris*.

Esta diuca habita en matorrales, bosques abiertos, bordes de bosques, estepas, chacras y parques (Ridgely y Tudor 2009). Los sitios de nidificación varían de acuerdo a su distribución y las condiciones ambientales: en el desierto fabrica sus nidos principalmente en cavidades secundarias (nidos abandonados de Furnariidæ, huecos en barrancas, hendiduras de construcciones), mientras que en sitios con árboles esta especie prefiere utilizar árboles frondosos, aunque también puede utilizar arbustos espinosos (Goodall et al. 1946, Lazo y Anabalón 1991, Marín 2011, de la Peña 2013, S. Salvador obs. pers.). El nido es una copa cuya base es fabricada con palitos y tallos de gramíneas, y el interior es tapizado con plumas, pelos, frutos de cardo (*Cynara* sp.) (Bullock 1940, Goodall et al. 1946, Marín 2011, de la Peña 2013, S. Salvador obs. pers.).

Su tamaño de puesta habitual es de 2–4 huevos, los cuales aparentemente comienzan a ser incubados una vez que es puesto el segundo (Marín 2011). La temporada reproductiva documentada para Chile ocurre entre septiembre y febrero (Goodall et al. 1946, Fjeldså y Krabbe 1990, Marín 2011). Según la información compilada por este Atlas, el cortejo, la cópula y la construcción de nido ocurren entre agosto y noviembre, los huevos son puestos entre septiembre y noviembre, y la crianza de los pichones se realiza entre septiembre y marzo. Lamentablemente no se obtuvo información reproductiva en Aysén y Magallanes, por lo cual no es posible saber si el periodo reproductivo es distinto en dichas latitudes. Puede tener dos o tres nidadas por año (Johnson 1967, Mezquida 2003, Marín 2011).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Ambos padres incuban los huevos durante 13–14 días, y alimentan a sus pichones 8–12 días (Marín 2011, S. Salvador *obs. pers.*). Éstos, son alimentados principalmente con insectos (Lepidoptera: orugas y polillas; Mantidæ, Tettigonidæ, Gryllidæ) (Marín 2011, S. Salvador *obs. pers.*). Los adultos, por otra parte, se alimentan principalmente de semillas (Poales, Caryophyllales, Fabales, Asterales, Geraniales, Lamiales, Rosales, Sapindales, Celastrales) y frutos (Rosales), complementando su dieta con insectos (Tenebrionidæ, Buprestidæ, orugas de lepidópteros, Acrididæ y Tettigonidæ) (Grigera 1976, López Calleja 1995, González-Gómez et al. 2004, de la Peña y Salvador 2010, S. Salvador *obs. pers.*).

Los adultos de esta especie son depredados por Zorro chilla (*Lycalopex griseus*), Quique (*Galictis cuja*), Peuquito (*Accipiter bicolor*), Peuco (*Parabuteo unicinctus*), Lechuza (*Tyto alba*), Chuncho austral (*Glaucidium nana*), Halcón peregrino (*Falco peregrinus*), Halcón perdiguero (*Falco femoralis*) y posiblemente Mero grande (*Agriornis lividus*) (Housse 1937, Jiménez y Jaksic 1989^b, Trejo et al. 2005, Santander et al. 2011, Marín 2011, S. Salvador *obs. pers.*). Por otra parte, se han descrito como depredadores de los huevos y pichones al Tiuque (*Milvago chimango*), Tordo (*Curæus curæus*), Yaca (*Thylamys elegans*), Iguana chilena (*Callopistes maculatus*) y Culebra de cola larga (*Philodiyas chamissonis*) (Núñez en Lazo y Anabalón 1991, Marín 2011). Adicionalmente, el nido puede ser parasitado por Mirlo común (*Molothrus bonariensis*), especie que puede parasitar incluso un 47,7% de los nidos (Marín 2011). Por ambas causas, la mortalidad de los pichones puede alcanzar entre un 63,5% y un 82% (Lazo y Anabalón 1991, Marín 2011).

En términos generales, esta especie es sedentaria, aunque en algunos sitios es migratoria altitudinal y realiza migraciones parciales en el sur de su distribución (Marín 2011).

La Diuca común es una de las especies más ampliamente distribuidas y abundantes en el país, por lo que no se encuentra clasificada bajo ninguna categoría de amenaza. Sin perjuicio de lo anterior, se ha sugerido que sus poblaciones han disminuido desde la introducción del Gorrión (Fjeldså y Krabbe 1990), el Mirlo común (Marín 2011) y la destrucción de hábitat (Marín 2011). 🌿

